

GEDEÓN

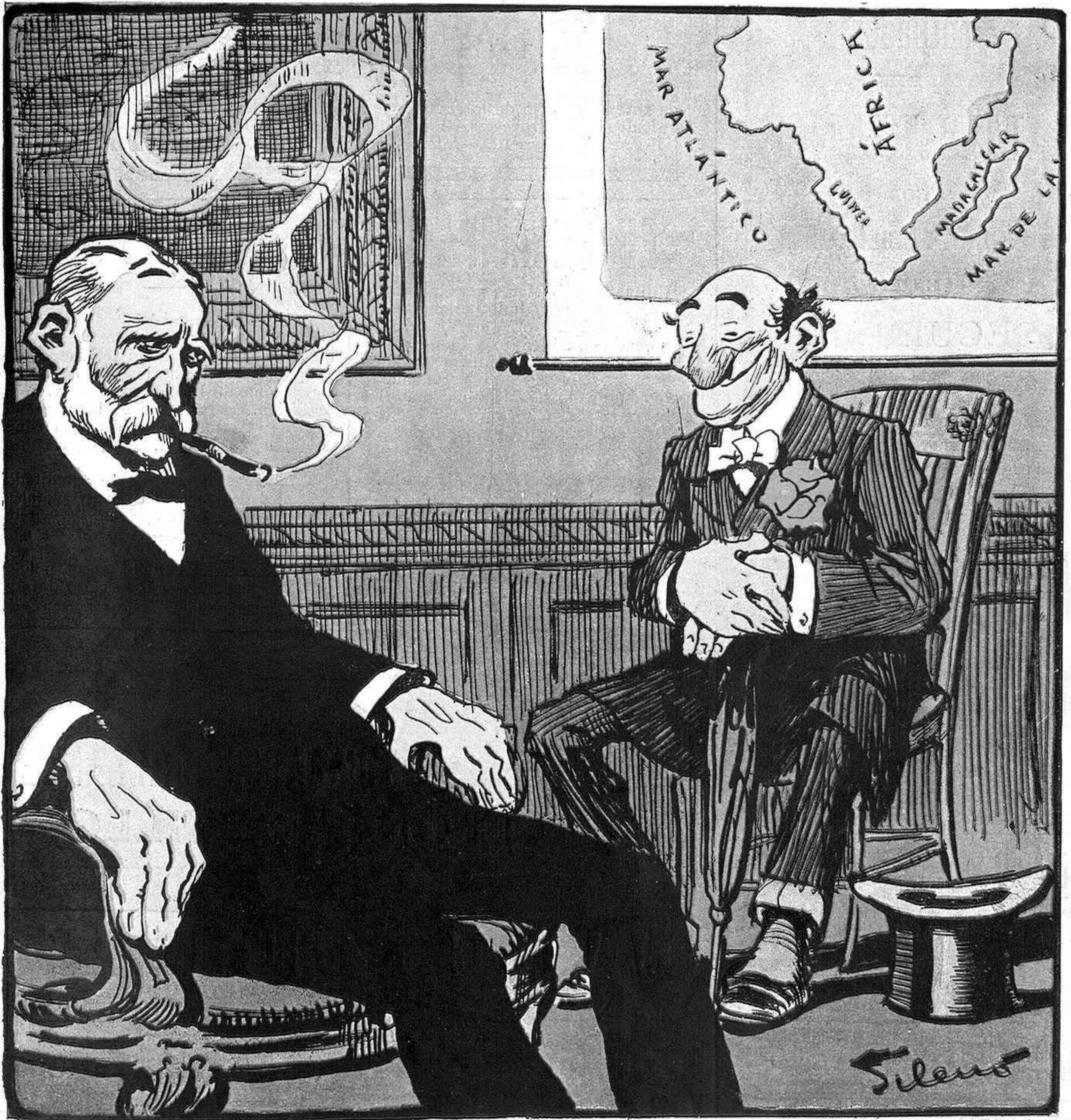
ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 24 DE JUNIO DE 1904

NÚM. 448



LA CUESTION DEL CONCORDATO

GEDEÓN.—DE MODO, SEÑOR MINISTRO, QUE ¿CUÁL ES EL TÉRMINO DE LAS NEGOCIACIONES?

RODRÍGUEZ SAN PEDRO.—LE DIRÉ Á USTED, QUERIDO GEDEÓN... NO SÉ SI VAMOS Á HACER ESPAÑOLES Á TODOS LOS FRAILES Ó SI VAMOS Á HACER FRAILES Á TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41. ADMINISTRACION: SERRANO, 55, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

CEDEÓN
EX DIFUTADO Á CORTES
POR MADRID

SUSCRIPCION POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOS. PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

Ventiladores
DE
AMERICANOS
CON
GRAN FACILIDAD
EN EL
SECUESTRO

El consumo de la corriente que gastan los nuevos ventiladores de americanos es insignificante, por ser ya cosa corriente en Marruecos. Escribid al

RAISULI

SECUESTRADOR Y BARBIÁN

APARTADO DE CORREOS
Y DE TELÉGRAFOS

MÁQUINA de escribir, nueva, á pesar de haber escrito con ella artículos y cartas sobre Marruecos. Se vende á mitad de su precio. F. Silvela. Calle de Lista.

PIANO EXTRANJERO Para tocatas y tratados. Desafina solo. Muy barato. Dirigirse al Ministerio de Estado, y preguntar por D. Faustino.

SE DESEAN representantes serios y activos, con excelentes referencias, para una industria floreciente. En Hacienda darán razón.

POR FIN DE ESTACION
LA CASA
ANDANA Y COMPAÑIA
PLAZA DE LAS CORTES

(Antiguo edificio de los Leones) hará considerables rebajas en todos los artículos de los proyectos.—Proposiciones 15 por 100 sobre lo que marquen.—Preguntas, 10 por 100.—Interrupciones, 5 por 100.—HORAS FIJAS.

EL RELÁMPAGO

Ultima frase de Maura para lustrar los suelos de madera, hule parlamentario, mosaico de la mayoría, etc. Colores nogal, camueso, almendro y toda clase de árboles frutales. Uso facilísimo, resultados inmejorables y muy económicos, pero no para el país. Máquinas oratorias para frotar los suelos, escobones de cerda para barrer á los viniviticultores, etc. Unico depósito:

Droguería de la Presidencia.
Alcalá. Madrid.

NOTA.—Tenemos diputados prácticos para lustrar pisos, y nos encargamos de estos trabajos, que ejecutamos bien y económicamente, aunque nuestro fuerte no sean las cuestiones económicas.

Francisco Romero Robledo

Antiguo mecánico del Parlamento, en Madrid y Antequera. Se compran, venden, cambian y arreglan toda clase de máquinas parlamentarias, tanto ministeriales como de las más eficaces para la oposición. Se garantiza su buen resultado y se garantizan asimismo las composuras y las componendas, éstas sobre todo.

También se encarga este acreditado mecánico de colocar piezas sueltas, tales como chistes é interrupciones parlamentarias, con verdadero regocijo de sus clientes.

Pasará unos días en el Congreso, donde se le podrá hacer toda clase de encargos.

— Huid en todas partes

del sin rival **EMBAJADOR BRILLANTE**
marca **—LEON (Y CASTILLO)—**

CALLOS Y DUREZAS

de los pies, producidos por la escritura de cartas sobre la cuestión de Marruecos. Aumentan segura y radicalmente á los cinco dias de usar el

Callicida Académico Abrás Dieta

A la primera aplicación de las dietas cesa el dolor. Es fácil y cómodo. No duele, ni sabe, ni huele como la del pavo. Véndese el estuche, sin espadín y uniforme, en todas las sacristías y asociaciones de neos de España. ¡Cuidado con las imitaciones y falsificaciones de otros Ateneos!

Exíjase siempre el nombre de «Cheste». Por menor: *Farmacia del Dr. Catalina* (siempre en su farmacia). Madrid.



JUEVES DE EDEÓN

Ea, Calínez, el calor va siendo ya propio de Santiago de Cuba, y en el Congreso ha comenzado la discusión de las reformas de Linares; de suerte que prepara la maleta y capitulemos.

—Tienes razón, capitulemos. Los alcoholeros han dejado en Madrid un olor á aguardiente, que no hay quien lo resista. Luego la temperatura y los cambios, con su ascenso continuo, nos tienen en perpetua asfixia.

El perro.—Yo voy ya por la calle como los académicos de la Lengua: con todo el apéndice fuera.

—¿Quién no lo lleva así en estos tiempos? ¡Hasta se habla de la resurrección de Villaverde!

—Bueno, Calínez; pero debo advertirte que en lo que has dicho de los cambios, padeciste un error; no son cambios, sino quiebros. El *Gordito* se propone demostrar que el verdadero inteligente no cambia moviendo los pies, sino que quiebra con las plantas fijas.

—¡Dios mío, ya sabe hasta el *Gordito* de materias económicas mucho más que Maura! ¿De modo que la enfermedad que padece nuestra peseta no es la de los cambios, sino la de los quiebros?

—Indudablemente. Cambiarla, la cambian muchos, y en echando inmediatamente un buen sueño, maldito si se les conoce la enfermedad. El quiebro ó la quiebra, he ahí lo temible. A raíz de nuestros desastres y gracias al genio financiero del huído D. Raimundo, pudimos evitar la quiebra del Estado; pero en cambio se nos quebró la moneda, y á consecuencia de esto se han encarecido las patatas. Salvóse, pues, el crédito nacional, pero á costa del hambre del pueblo, y hoy España es calurosamente elogiada por todos los tenedores de la Deuda exterior, que perciben religiosamente sus rentas; pero los españoles no utilizan para nada el tenedor en sus domicilios, pues apenas pueden clavar sus púas en una misera patata. En fin, Calínez, que nos vamos muriendo de inanición, pero con toda la dignidad del mundo, y según Maura, nuestra hambre no tendrá remedio hasta que nos muramos del todo.

—¡Qué prodigio! ¡Qué estadista! ¡Qué genio de gobernante!

—Sí, pero á mí se me antoja demasiado ambicioso. Pretende que con el último bostezo digamos todos los españoles: «¡Maura es grande!»

—Y sí que lo es. ¡El come!

—Redonet...

—No jures, Gedeón, que es cosa fea.

—Redonet...

—Te lo suplico; me disgustan extraordinariamente esas interjecciones.

—Pero si Redonet no es una interjeccion.

—¿Pues no es Redonet como reconcho ó re...?

—No, hombre, Redonet es un hijo político. Y un hijo político de Maura, ó como si dijéramos, ¡el yerno de Sesostris! Pues bien, Redonet asegura que su padre político se va á dedicar este verano, en cuanto pueda cerrar las Cortes, al estudio de los dos grandes problemas nacionales: el de los cambios ó los quiebros y el de la defensa de las costas.

—Este último lo dominará inmediatamente. ¡Siempre las ha defendido, y lo que es más, siempre las ha cobrado!

—Para resolver el problema de los cambios reunirá cuantos datos y escuchará cuantas opiniones le puedan exponer todos los hacendistas nacionales y extranjeros, si bien tiene la persuasión de que mientras no se sanee la moneda por sí misma, no habrá posibilidad de sanearla.

—¡Qué labor tan interesante y difícil la suya durante las imperiosas vacaciones del estío!

—Y por lo que respecta al problema de la defensa de las costas, también va á entregarse al estudio de los pareceres de todos los técnicos y profesionales del ramo, aunque ya tiene su opinión formada, merced á la clarividencia del general Linares.

—¿El ministro de la Guerra sabe cómo se defienden esas cosas?

—No, hombre; el general Linares ha dicho que así dispusiéramos de todos los tesoros de Crespo, no habría posibilidad de establecer una sólida línea defensiva de nuestro territorio. Partiendo de esta afirmación, Maura va á estudiar concienzudamente el asunto.

—Nada, que no puede existir verano mejor aprovechado. Mira tú qué par de problemas y qué par de soluciones. Para sanear la moneda, que se sanee por sí misma; y para defender las costas, que se defiendan ellas solas. ¿Y á ese hombre le perforaron el chaleco? En España siempre fué perseguido el genio.

—Como que ya hablan de él en el Rastro.

—¿De quién? ¿De Maura?

—¡Naturalmente!

—¿No sería de Weyler?

—No, amigo mío, no; de Maura, del propio Sesostris. En un puesto de refrescos (usados, supongo

yo) que hay cerca del Rastro, habló un zapatero de Maura.

—¡Cielos!

—Diciendo de tan excelsa personalidad cosas que la lezna y la pluma se ruborizarían de transcribir. Por fortuna se enteró del caso la policía judicial, y el zapatero fué detenido.

—¿Y qué hallaron en su poder? ¿Unas suelas de dinamita? ¿Unas medias cañas de algodón pólvora?

—No, realmente no hallaron nada que le comprometiese, y el temible zapatero hizo protestas de su inocencia, patentizando su honradez el testimonio de respetables personas; pero la policía insiste en que habló mal de Maura.

—Pues si por hablar mal de D. Antonio se apresara á los zapateros, nos quedábamos todos los españoles descalzos. ¿Cómo van á comprender al genio los maestros de obra prima, ni aun los de obra segunda ó tercera? La inteligencia del sublime balear sólo está al alcance del marqués de Ibarra.

El perro.—Yo también la presiento.

—Me habías asustado, Gedeón, con tu presunto anarquista del Rastro. ¡Mira dónde ha ido á buscar sus materiales la policía judicial! Pero la tranquilidad vuelve á mi espíritu. Siempre sería odiosa una agresión contra cualquier gobernante, pero ¿qué derecho hay á turbar el sosiego de un hombre que no hace nada? Aquíétense, pues, los zapateros que refrescan en el Rastro; así como la moneda se saneará, si se sanea, por sí misma, y nuestras costas se defenderán, si se defienden, por sí solas, Maura caerá del Poder, cuando caiga, por su propio peso.

—¿Qué modo más bonito tienes de llamar zapateros del Rastro á Salmerón, Moret, Romanones, Canalejas y Vega-Armijo!

—Pero qué, ¿todavía viven esos señores?

El perro.—Yo les ladré ayer al entrar al Congreso.

—Se me figuró que todos ellos habían ido siguiendo á la tumba caliente á D. Eugenio Montero Ríos.

—No digas disparates, Calínez; también D. Eugenio vive y expectoradora todavía.

—Ea, que voy de sorpresa en sorpresa. ¡Yo que le rezaba todas las noches en gallego!

—Y hacías muy bien. Maura ha autorizado el uso de los dialectos nacionales.

—Pero si vive, como tú aseguras, ¿qué hace?

—Nada.

—¿A sus años y con los catarros que le aquejan? Será en agua hirviendo.

—No, hombre; digo que no hace nada.

—¿Y los supervivientes del partido liberal que le siguen?

—Nada.

—¿Y los otros supervivientes, de Moret?

—Nada.

—¿Y los republicanos?

—Nada.

—De Maura no te pregunto; ya sé que no hace nada. ¡Qué dichoso país! Y el Parlamento, ¿qué discute?

—Las reformas de Guerra. Nada.

—Y luego, ¿qué discutirá?

—Las de Ferrándiz. ¡Este, ni siquiera nada!

—En suma, que vivimos en la nada y vamos á la nada. ¡Y para eso nos gobierna el primer estadista del globo!... Pero ¿no notas, Gedeón, qué peste de olor?

El perro.—¡Yo ya he hecho algo!

—¡Redonet, chuchol! ¡Vaya un desahogo! ¡Villa-verde y tú!

Cancionero gedeónico

A pesar de las múltiples gestiones que hicieron las diversas comisiones los fueros del alcohol por defender, pasará ese producto á mejor vida, pues no de Osma el furor alcohólico se logra detener.

Ha rechazado enmienda tras enmienda por el brillo mirando de la Hacienda con amoroso celo paternal, y la industria alcohólica compromete porque al rigor injusto la somete del régimen fiscal.

¡Triunfa su ley! Ligerero con exceso en cuatro ratos la aprobó el Congreso para darle ese gusto á su señor; y hoy Madolell, tribuno desairado, busca el apoyo y voto del Senado gritando con furor.

Porque la ley no pase de matute, quiere ver si el Senado la discute, y á esa industria devuelve la salud; y pide, minuciosa y expresiva, una previa labor informativa de bastante amplitud.

Como el alcohol, su corazón se inflama, y de su enojo la rojiza llama, piensa, airado, extender por el país, por salvar el espíritu de vino, el licor rosa, el ron, el marrasquino y el aceite de anís.

Atended la demanda, senadores, y no dejéis que mueran los licores que en el propio *buffet* soléis libar. ¡Sed generosos con los mismos ídem y conceded al punto lo que os piden, porque el *trust* no nos venga á alcoholizar!



Se ha celebrado en Sevilla la fantástica Asamblea que organizaron los neos en pro de «la buena prensa»

Hubo versos y discursos y dicen que cuentos verdes, y respondiendo á su objeto se habló mal de los «papeles»

Gustó mucho la oratoria clásica, ferviente y mística de Zahonero, que es hombre religioso en demasía.

Y al final de los debates, como es justo, se acordó maldecir de los periódicos de mucha circulación...

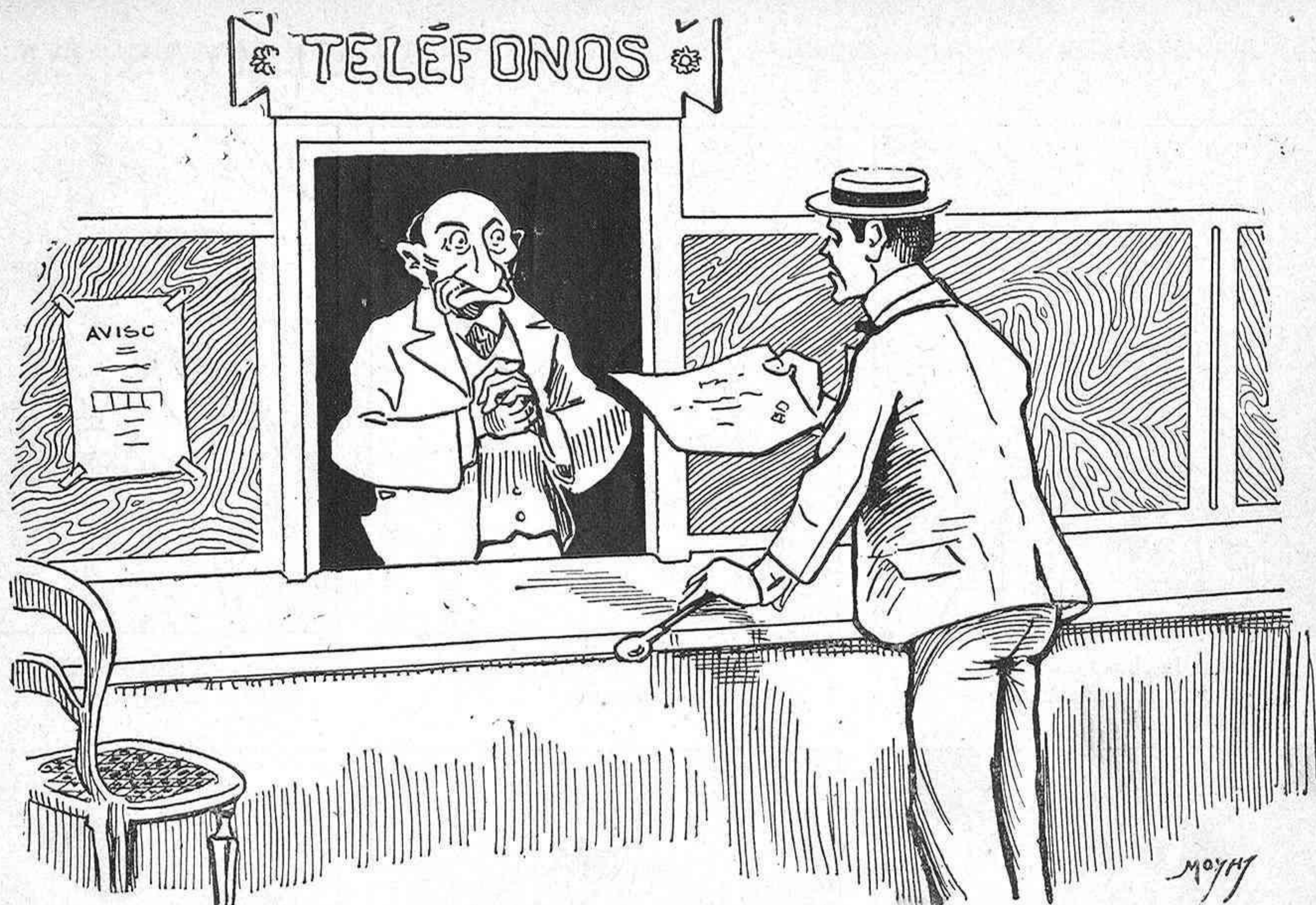
¿Por qué hacen todos la guerra al que disfruta el Poder?... ¡Qué defensores tan buenos, señor Maura, tiene usted!

Entre risas y chacota se ha enterrado esa Asamblea, y nadie la tomó en serio porque se la vió la oreja.

Pronto sus frutos sabrosos la «mala prensa» verá... ¿Pero dónde está la «buena», que no la puedo encontrar?



Como se enfadó Linares amenazando con irse, por fin van á discutirse las reformas militares.



EL TELÉGRAFO POLÍGLOTA

UNO DEL PÚBLICO.—AHI VA ESTE TELEGRAMITA EN VASCUENCE PARA GORRIGOITIA.
 EL DE LA VENTANILLA.—¡DEMONIO, EL CASO ES QUE EL EMPLEADO VASCONGADO QUE TENÍAMOS NO ESTÁ! ¡SI LE ES A USTED LO MISMO PONERLO EN CATALÁN! PORQUE TENEMOS AQUÍ A UNO DE PALAFRUGELL QUE DA EL OPIO.

Y como pide un aumento de bastante «entonación», puede que la discusión se haga con detenimiento.

Ya hay quien encuentra ilegal que el presupuesto se amplíe, y que la manta se líe á la tête el general;

y por sabido se calla que si eso se lleva á efecto, la discusión del proyecto resultará una batalla.

Es asunto que promete, pues se dice, entre otras cosas, que estas reformas famosas son cuestión de Gabinete.

Y ya se hacen profecías cuyo cumplimiento es justo, de que darán un disgusto á Maura las minorías.

¡Bien lo merece, en verdad!... De hombre enérgico las echa, y hoy todos miran deshecha su terrible voluntad.

Y es que si bien se repara, Maura, el terror de las gentes, como todos los valientes huye ¡en cuanto le hacen cara!...

Sigan su agitada historia las reformas militares, y aplaudamos á Linares ¡por su primera victorial



Como no hay un problema interesante que importe á la Nación, sobre el «quiebro» y el «cambio» en el toreo discute la afición.

Revisteros y críticos taurinos se lanzan á escribir, porque tienen del caso todos ellos mil cosas que decir.

Y es fácil que el asunto se complique, que al cabo es de interés, y temas tan profundos y variados no acaban en un mes.

¡Bueno va!... Pero yo, con su permiso, me atrevo á preguntar: Señor Osmá, ¿qué opina usted del cambio? ¿Nos puede contestar?

DE OJEO

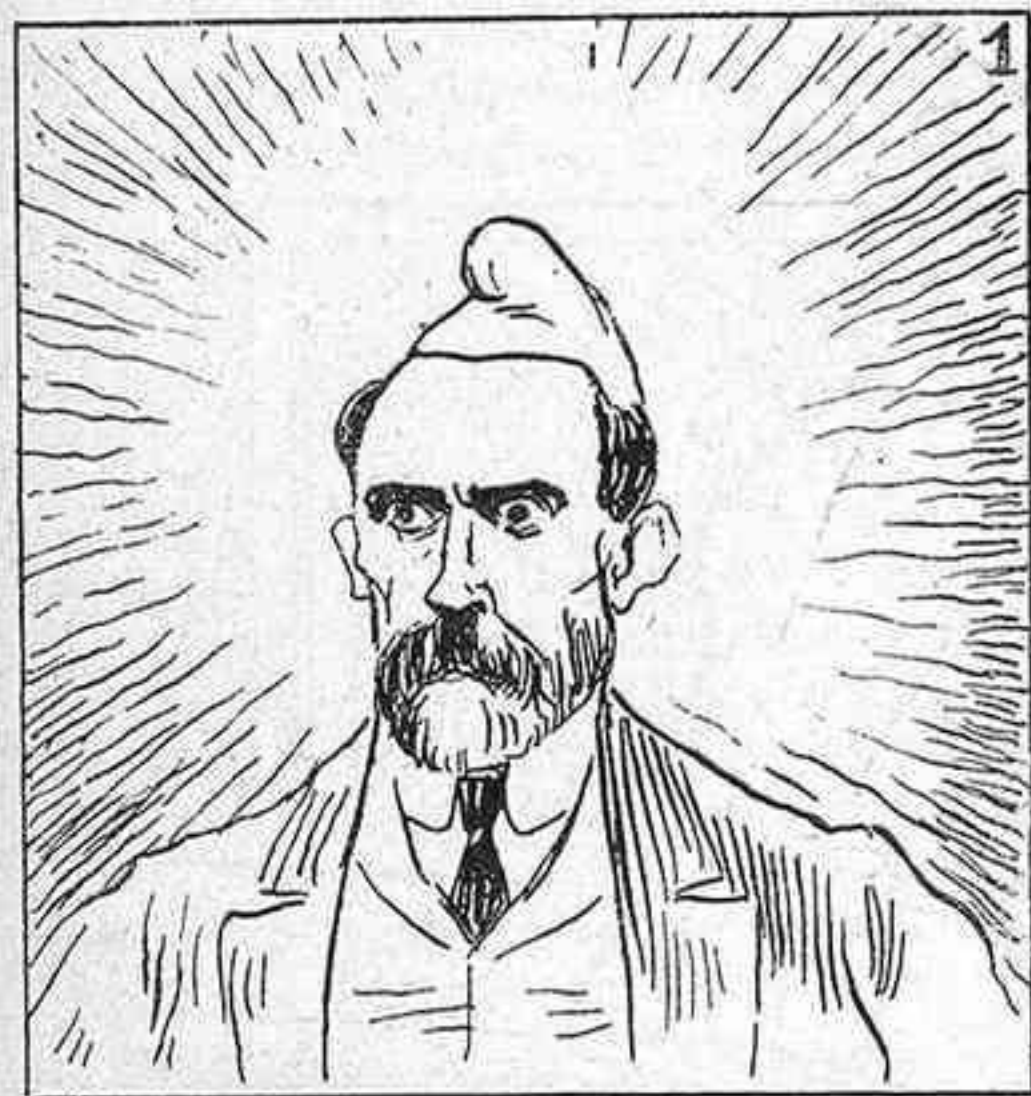
Si no existieran los *recortistas* ó gacetilleros científicos que en diferentes diarios se dedican á amenizar nuestra existencia deleitándonos é instruyéndonos al par, sería preciso inventarlos.

¿Qué dirán ustedes que ha descubierto uno de estos señores recientemente?

Lean y asómbrense:

«Los cuerpos odoríferos permanecen por espacio de tiempo indeterminado sin pérdida aparente de peso.

ALELUYAS DE D. NICOLAS SALMERÓN



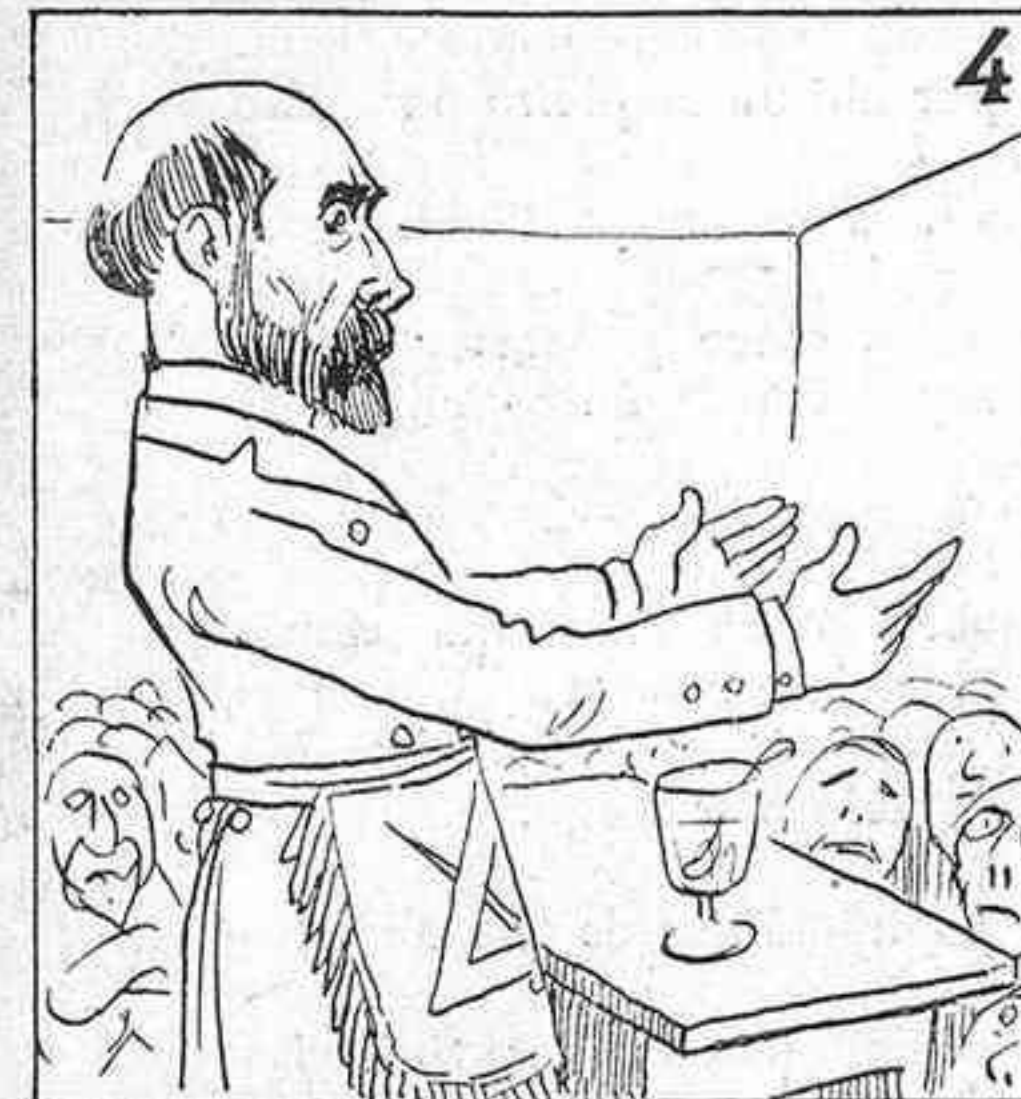
Estas las hazañas son del señor de Salmerón.



Nació en Alhama (Almería) lleno de filosofía.



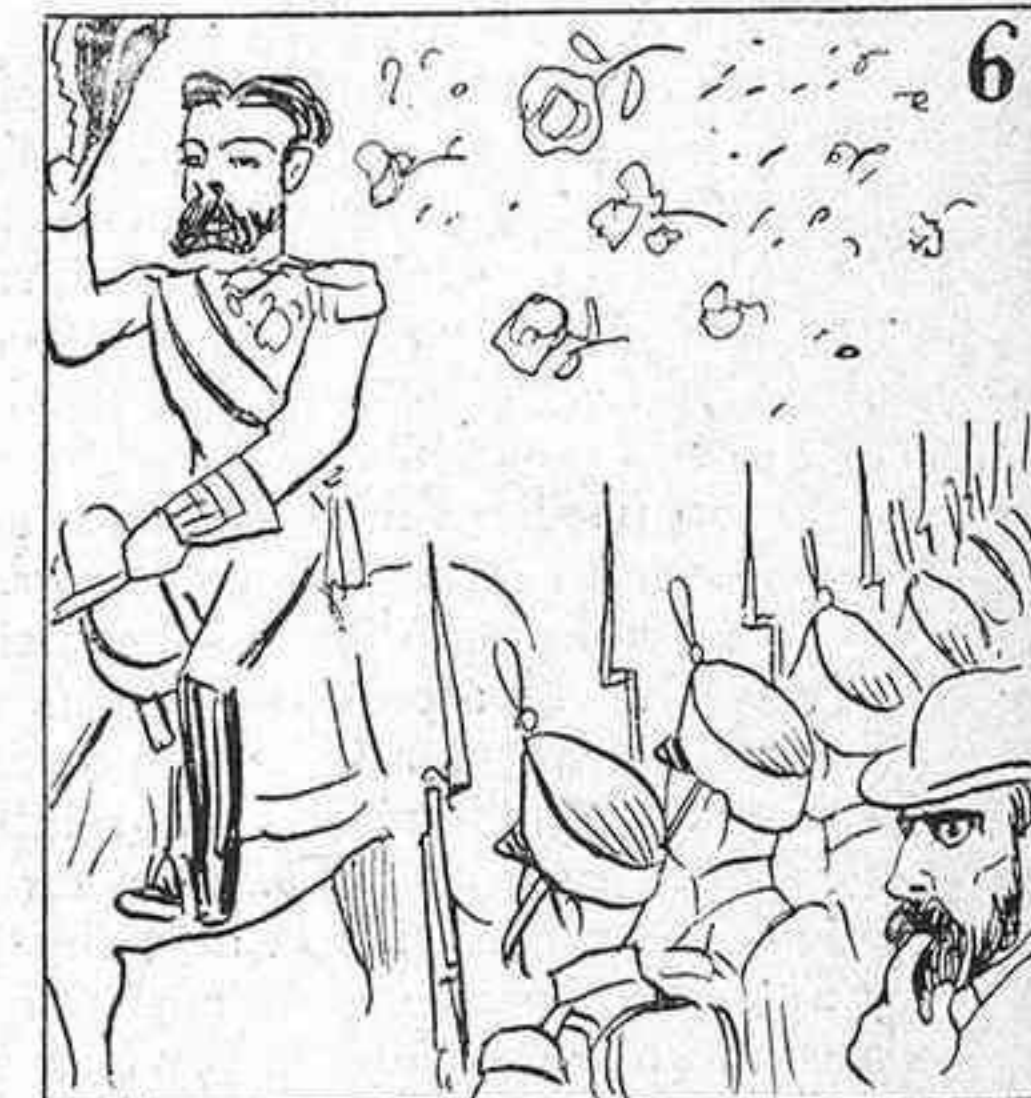
Mucho antes de ser krausista ofició de garrochista.



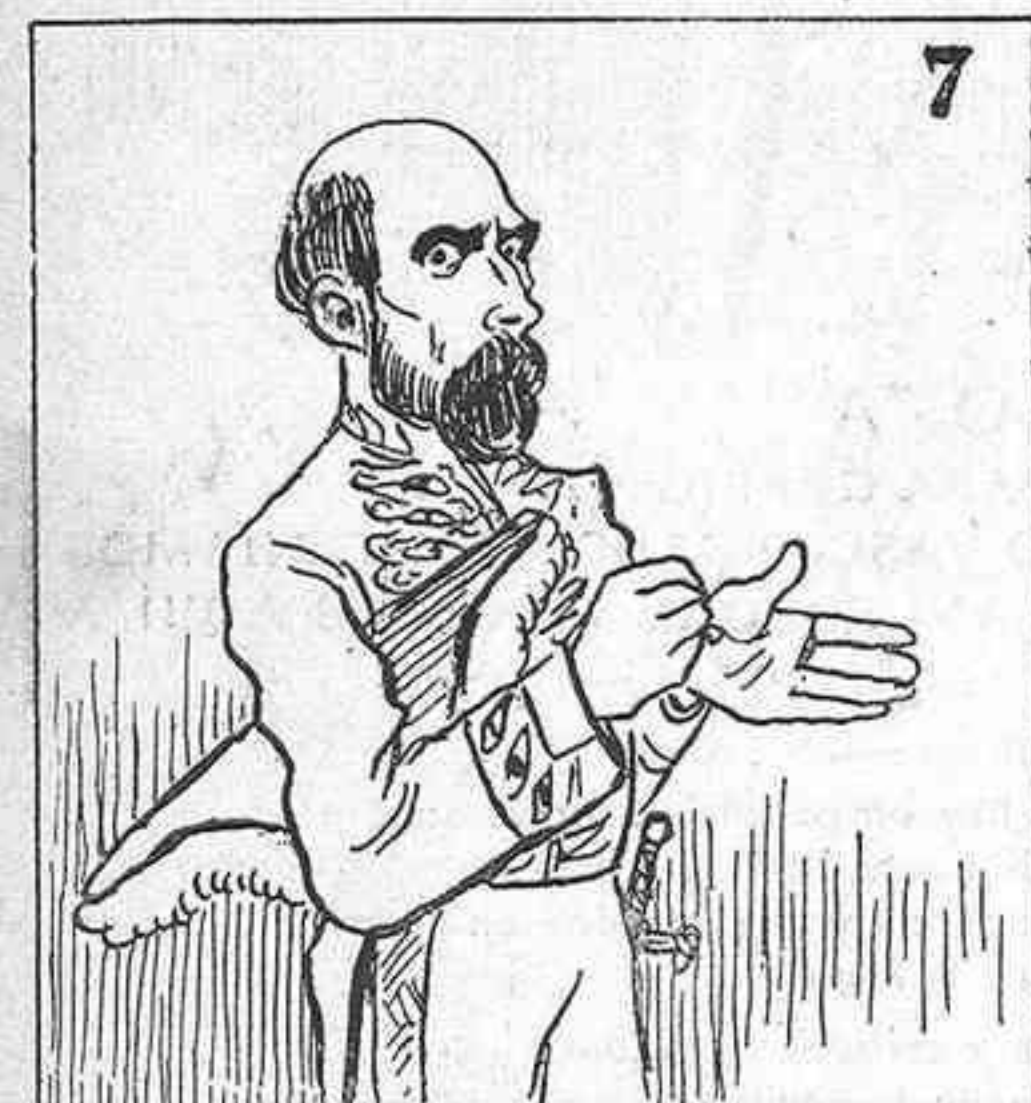
Se hizo krausista un domingo y comenzó á hablar en gringo.



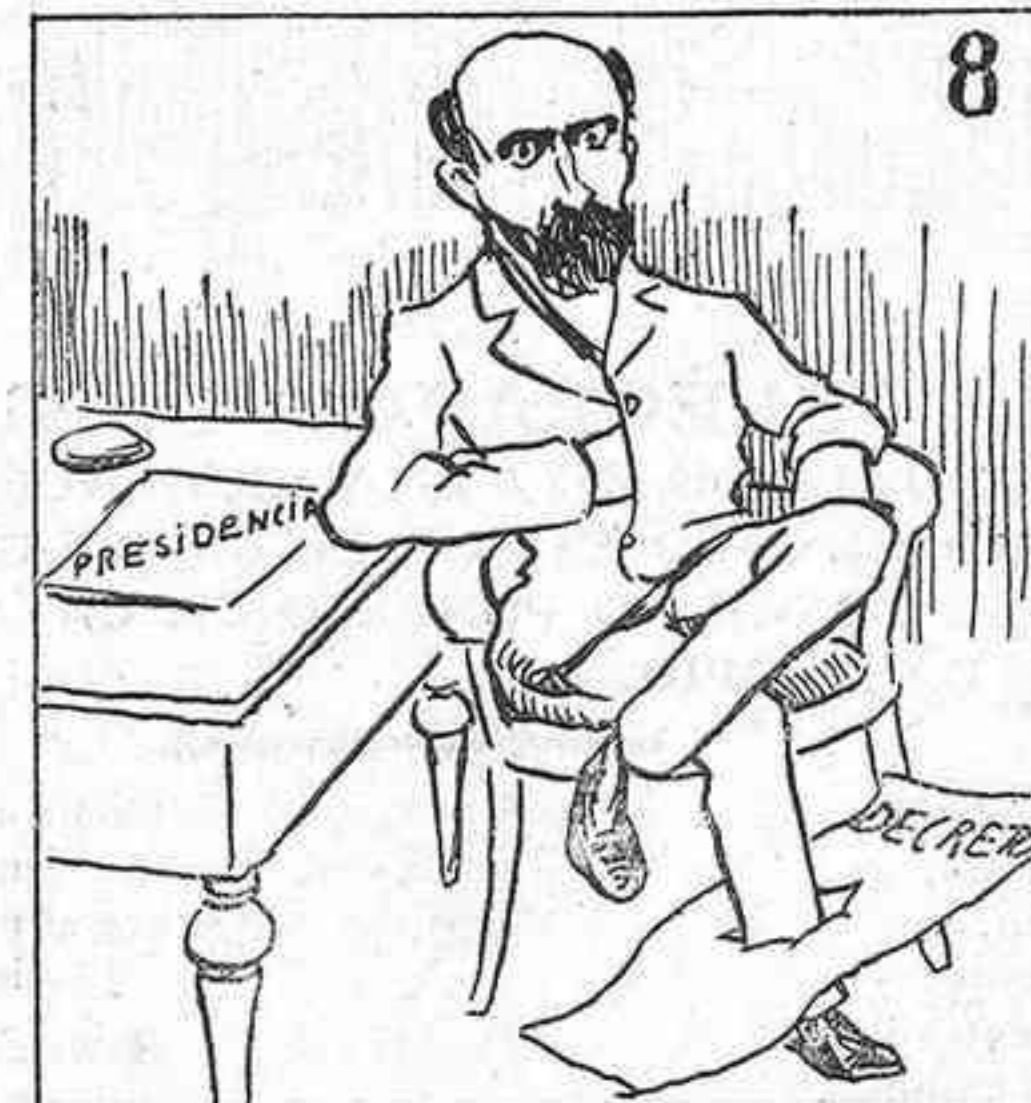
Por consejo de su hermano va y se hace republicano.



Al venir don Amadeo Salmerón se chupa el deo.



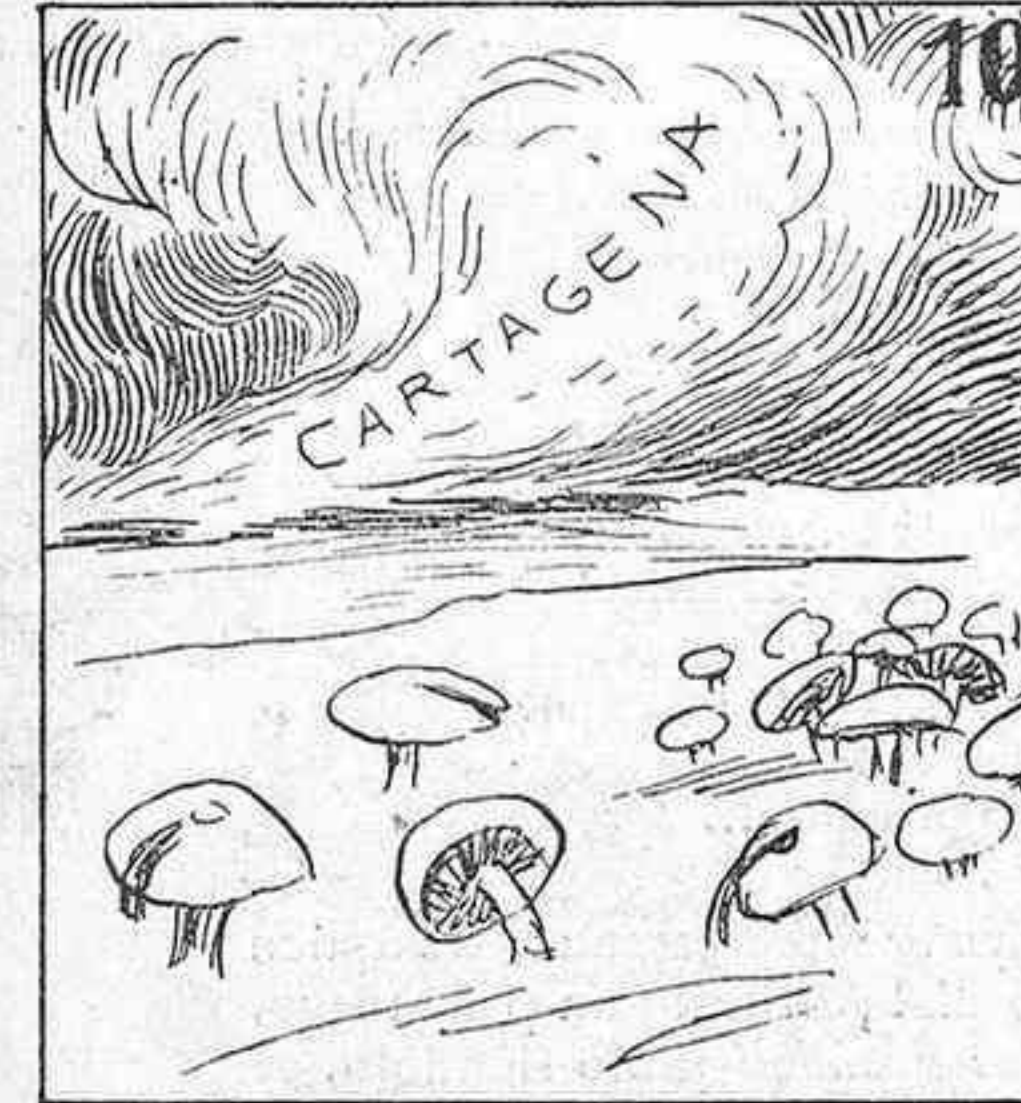
La República venció y á Salmerón ministró.



Sustituye á Pi y Margall y lo hace bastante mal.



Mientras el gobiernó á España nos dió á todos la castaña;



pues nos trajo, entre otros males, carlistas y cantonales,



y le tuvo que arrojar del Gobierno, Castelar.



Con paso más que ligero salió el día tres de Enero.



Ya en París, por una habilla, regaña con Ruiz Zorrilla.



Cobra minutas variadas con tarifas elevadas.



Predica siempre la unión... mas bajo su dirección.



Ahora está muy lisonjero con la milicia y el clero.



Y dice en tonos templados: —¡Estamos ca-pa-ci-ta-dos!



Pero Gedeón le grita: —Pa mí que sobra la cita.

»Un trozo de *musgo*, por ejemplo, emite partículas odoríferas durante un tiempo considerable, sin que aparentemente disminuya en su volumen. En esto se asemeja al radium.»

«Berthelot ha estudiado substancias de olores penetrantes, como, por ejemplo, el yodoformo, para precisar la pérdida que experimentaba cada hora, y ha visto que un gramo de yodoformo *dejaba escapar una millonésima parte de gramo* cada hora, es decir, 8.760 *billonésimas* de gramo al año. Se necesitaría, por lo tanto, un siglo para que el gramo de yodoformo perdiera un milígramo, mientras que serían precisos mil siglos para que un gramo de *musgo* perdiese un milígramo de su substancia.»

¿Qué tal? Es asombroso lo que se aprende leyendo articulos científicos de estos. Por ejemplo: 1.º, que una millonésima de gramo (¿cómo se medirá eso?) al día, son 8.760 *billonésimas* de gramo anuales, cálculo que maravillaría al ministro de Hacienda; y 2.º, que el *musgo* es un cuerpo odorífero. Sólo que para olerlo harán falta las narices del señor ministro de Gracia y Justicia.

Tiene gracia eso del *musgo*, ¿verdad?

Y luego, encanta lo bien traducido que está todo ello. Porque en la clase de Historia natural nos dijeron á todos cuando éramos chicos, que esa propiedad la tenía el *almizcle*, y en la clase de francés nos enseñaron que *almizcle* se dice *musc*, y *musgo* se dice *mousse*.

Digo, á menos que á todos se nos haya olvidado el francés y la Historia natural, y en este caso, estamos decididos á dedicarnos á la crónica científica.



Otro cronista, no científico ni artístico, sino de los otros ¿y por qué no decirlo?... Montecristo se descuelga con el siguiente introito:

«La marquesa de S*** dió anoche uno de los monstruosos banquetes con que frecuentemente obsequia á sus amigos.»

¡Cielos! ¿Qué ocurrirá en esos banquetes para que un hombre tan fino como Montecristo los califique de monstruosos?

¡Como no sea que entre la señora marquesa y sus comensales devorasen á unos cuantos amigos ausentes!...

Pero, si continuamos así, no nos extrañará el leer cualquier día:

«Ayer se celebró un banquete de caníbales en la suntuosa morada de la bella duquesa de Tal. Asistieron el Sr. Dato, el subsecretario de Hacienda señor Viesca, etc., etc., etc.»



¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Don Gerardo Farfán de los Godos ha tenido la desgracia de publicar un tomito de versos festivos, que titula *Pavesas*.

Acompañamos en el sentimiento al Sr. Farfán, cuyas *pavesas* nos parecen más bien *pavisosas*.

Los chistes que *figuran* en el tomito son contemporáneos del apellido de su autor: vamos, de tiempo de los godos.

Y aún puede que no hicieran sonreír ni siquiera á Liuva II.

Pero, eso sí, el hombre se deja caer pidiendo dos

pesetas por cada ejemplar, y cinco si es de la edición de lujo.

Felicitemos, pues, al Sr. Farfán de los Godos por las brillantes condiciones de economista que revela. A ver, Osmá, ¿no hay por ahí un empleo para este señor de los Godos?

Porque ¡cuidado si el hombre se queda corto cobrando, ó queriendo cobrar!

Verdad es que eso de las cinco pesetas y de la edición de lujo, puede que sea el único chiste de buena ley que hay en toda la obra.



En cambio, ¡cuán divertido un librito que desde Santiago de Chile envía su autor, D. Ismael Parraguez Cabezas! Se titula *Cosas de hoy día. Un idilio menos*, y lleva este gracioso prólogo:

«Lector:

»He hecho obra de inspiración antes que de estudio: tengo veinte años.»

Y nada más. Pero calculen ustedes las tonterías que escribirá el dichoso joven cuando haga obra de estudio y tenga de cuarenta para arriba, si ahora hace cosas como esto que sigue:

LA VOZ DE LA RAZÓN

*Paso á las libertades. Sin Gobiernos,
los principios eternos
son la lei infractible de las cosas.*

Mientras tanto, llegaba una visita á la casa de Luis, que en mala hora el curso de las cosas precipita; es el tío i su influencia protectora.

Al ver los niños y niñas grandes, —señora— dice, —¿cuál es mi sobrina? Yo soi tu tío, para lo que mandes; ¡vaya, abrázame, Lola, eres divina!

De toda la familia el aire tienes parecida á tu padre...—i Lola, esquiva, siente palpitaciones en las sienes é inclina la cabeza pensativa...

etc., etc., etc.

¡Bien dice el Sr. Vicuña Subercaseaux, de quien hablábamos aquí el otro día! ¡Chile es un país nuevo, un país de niños y niñas grandes! ¡Sólo siéndolo, se comprende que nazcan allí poetas como el Sr. Parraguez Cabezas, que á los veinte años escriban tan prosaicas vaciedades!

Y no es que aquí no salgan también algunos de éstos; pero siquiera hacen como el Sr. Farfán de los Godos: se contenta con dar bromitas inocentes y sin intención trascendental.

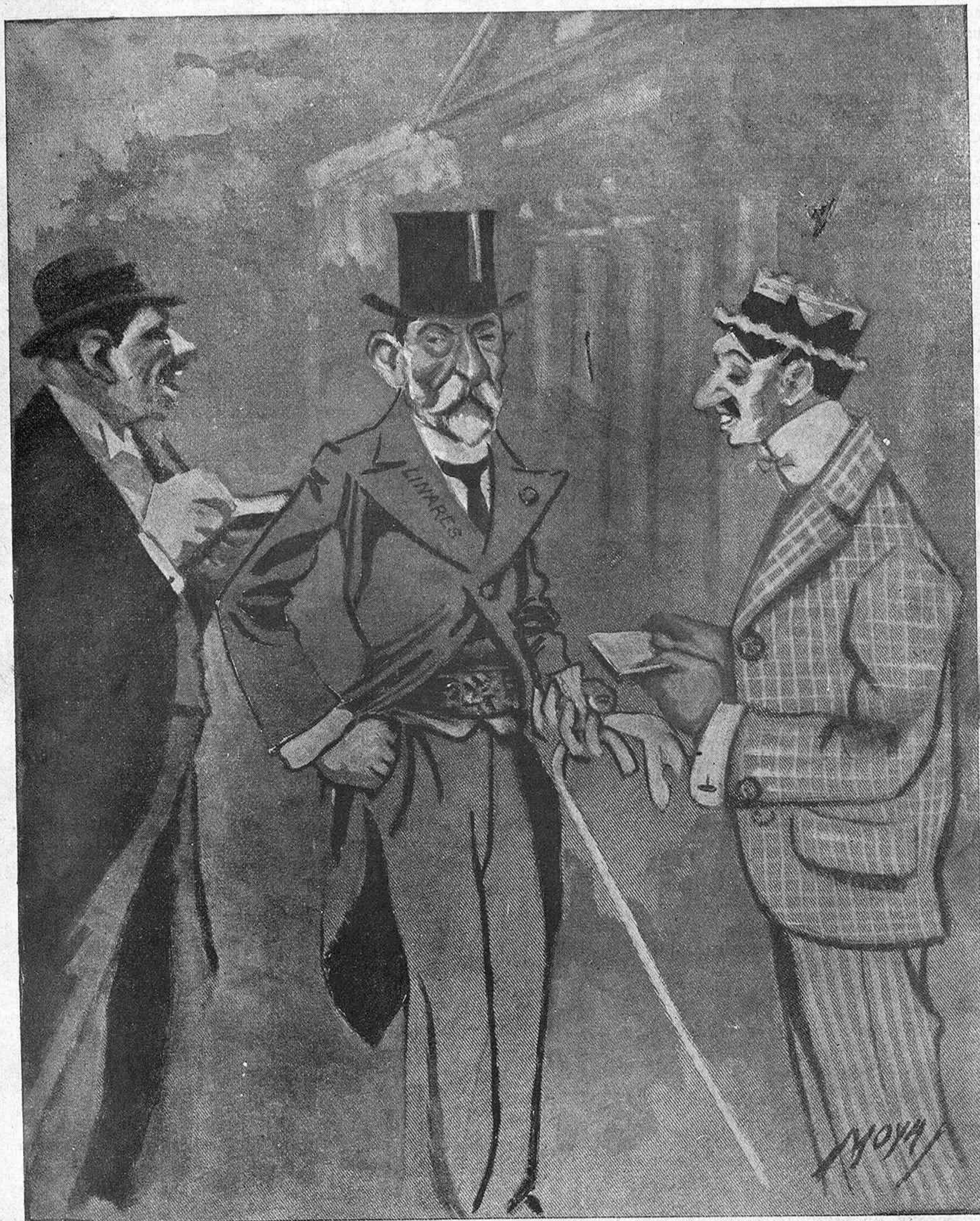
Mas no nos atrevemos á insistir en esto, no sea que estemos equivocados y que salga por ahí cualquier señor de la Unión Ibero-americana demostrándonos que Parraguez Cabezas es un poeta formidable con quien debemos estrechar los lazos consabidos.

Sin embargo, digan lo que quieran Armiñán, Rodríguez San Pedro y el Sr. Pando y Valle (D. Jesús), no hay quien nos persuada de que una misma sangre corre por nuestras venas y por las del Sr. Parraguez.

Y si resultara cierto, llamaríamos al sangrador en seguida.



Un señor editor de Barcelona llamado Gustavo Gili, que ha publicado ya toda una biblioteca de funestísimos mamarrachos, tiene la avilantez de decir lo que sigue, en el prospecto de unas *Excursiones literarias, narraciones instructivas y amenas para la*



PRIMERA Y ÚNICA VICTORIA DE LINARES

EL GENERAL.—¡SEÑORES, AHORA EL QUE HA CAPITULADO HA SIDO MAURA!

juventud, escritas por P. P. de la Compañía de Jesús:

«La punible tolerancia con que en nuestros días se permite dar á la estampa las obras de todo género, viene siendo explotada torpemente por publicistas sectarios ó excesivamente codiciosos y por literatos impíos para dar á luz libros dañinos, en los que, más ó menos descocadamente, se predica el mal y se encuentra el camino de la perversión. Los explotadores de tan vil mercadería, queriendo asegurar su obra, se han dado maña para crear é introducir en los hogares un sinnúmero de bibliotecas infantiles destinadas á sembrar en terreno virgen la semilla del vicio y de la impiedad... etc., etc.»

Pero, oiga usted, pedazo de... editor, ¿es que usted al publicar obritas tan ridículas y tan detestablemente escritas como *La cueva de Hércules*, del P. Moreu, se propone otra cosa que explotar una mercadería y obtener una ganancia é introducir en las familias libros sectarios y por añadidura escritos en un castellano completamente gili?...

Y luego, ¿dónde están, cuáles son esas bibliotecas que corrompen á los niños? Y después, ¿cree usted, Sr. Gili, que si no hubiera esa punible tolerancia podrían vivir los editores? ¿Por qué publica usted mismo libros de un impío protestante como Kipling, sino porque le tiene cuenta, por ganar dinero, en suma?

Era lo que nos faltaba, que saliesen ahora los editores neos metiéndose en camisa de once varas.

¡Taday, sacristán!

Hay por ahí alguien que se acuerde de O'Donnell? ¡Como no sea el marqués de la Vega de Armijo!... Pero no: el Marqués no se acuerda de O'Donnell; si se acordara, no aguantaría la jefatura de Montero Ríos.

Leamos, pues, todos, Maura inclusive (dado caso de que sepa leer esas cosas), el *O'Donnell*, de Galdós.

Es una lectura sana, divertidã, agradable, reconstituyente y hasta refrescante, que es lo más apetecible en estos tiempos.

Maura... no, Maura no lo leerá. ¿Qué le importa de O'Donnell, el hombre blanco y frío, á él que es un hombre negro y caliente?

Y luego, que Maura ¿para qué quiere episodios nacionales, si él acaba de escribir en papel sellado y con la firma de su sobrino, el último?

¿No se han enterado ustedes del último episodio nacional?

Es muy interesante, y en las Salesas ha gustado mucho.

Se titula *El triunfo de Nozaleda*.

... y armas al hombro

Dice el *Heraldo* que el ubícuo jóven D. Alfonso Ruíz de Grijalba ha obtenido un gran éxito escribiendo artículos contra los separatistas guipuzcoanos.

Porque en Guipúzcoa también hay separatistas que dicen que España no es su patria.

Tendrán pleitos en el Supremo.

O pensarán llegar á arzobispos.

Pero no podemos creer, la verdad, que haya separatistas en una tierra donde abundan tanto los bañeros y los patronos y patronas de huéspedes.

¿Qué apostamos á que son unos separatistas de guardarropía inventados por Arana?

¡Bah, bah! Milagro será que no corramos en Agosto á dos ó tres separatistas haciendo de *cezenzuscos*.

Rodrigo Soriano ha anunciado una interpelación al Gobierno porque no suspende á los concejales republicanos de Valencia.

Bien dicen que no hay peor cuña que la de la misma madera.

Pero, francamente, Rodrigo, esa nos parece demasiada cuña.

Dicen que va á haber combinación de gobernadores, bajo la base de González Rothwos.

El cual dijo anteayer que él se volvía á Barcelona, pero nosotros le vimos comiendo en los Jardines y cayéndose de puro cursi.

Ea, que no hay combinación.

¿Dónde se ha de encontrar para Barcelona una lanilla dulce como González Rothwos?

El señor conde de San Luis Gonzaga, nuestro gobernador congregante, ha enviado á la Cárcel á seis organilleros para que descansen en ella ocho días de las fatigas del manubrio.

¿Motivo de ese arresto gubernativo? ¡Y vaya si es arresto el de San Luis!

Que los organilleros en cuestión, ó en celda, se negaban á colocarse de un modo visible las placas cuya exhibición se les ha ordenado.

Tenían razón esos *pianistas*. ¡Cómo van á conquistar domésticas ó modistillas si se les ven las placas!

El ya fallecido hombre público D. Raimundo Fernández de Villaverde llegó á Madrid el último miércoles procedente de su posesión de Pozo Rubio, y hoy mismo sale para Biarritz.

Por algo se ha dicho que los muertos van de prisa. Sin embargo, la estancia en el Pozo del Sr. Villaverde no ha dejado de ser fructífera.

Se han declarado en huelga los poceros.

Es mucho sino el de D. Raimundo: se mete en el Pozo Rubio, y surge la huelga de poceros; se mete en tratos con Maura, y se le declaran en huelga los villaverdistas.

¡Sólo cuando se mete en cierto sitio reservado de la Cámara, nada huelga!

Diálogo de actualidad:

—¿Dónde vas con tanta prisa?

—A tomar un billete kilométrico.

—¡Cómo! ¿Te marchas de Madrid?

—No, hombre; me quedo en la Corte á ver en qué pára eso del Concordato.

—Pues entonces, ¿para qué quieres el billete kilométrico?

—¡Toma! para oír el primer discurso de Rodríguez San Pedro.

NUESTRAS ALELUYAS

En vista del escaso éxito obtenido por las anteriores y de que nadie nos pide que repitamos, en el próximo número publicaremos las

ALELUYAS DE DON VALERIANO WEYLER

JUEVES 16 DE JUNIO DE 1904
CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN
Madrid, un mes... 1,50 pes.
Provincias, trimestre... 4
Países de la Unión Postal, un año... 50
Asia y América... 70
Número suelto, 5 céntos.
Ídem atrasado, 25 id.
Oficina: Be. na. 45, principal.
TELÉFONO 1.840.

La Correspondencia MILITAR

CUATRO EDICIONES DIARIAS

AÑO XXVII.—N.º 108
AL ADMINISTRADOR
DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
en nombre
de toda la correspondencia y giro
departado de Correos núm. 126.
ANUNCIOS
Cuarta plana... 0,15 pes. línea
Segunda plana... 0,25
Noticias... 1,20
Extranjero, 50 por 100 más.

¿Qué hacemos del soldado?

Ahora que han de discutirse las reformas militares, es necesario que nos ocupemos de ese primer factor, de ese indispensable elemento que se llama soldado y que carece de las rudimentarias reglas de urbanidad. ¿Está educado el soldado nuestro? No. ¿Debe educarse? Sí. ¿Han hecho algo en este sentido los ministros que han pasado por el palacio de Buenavista? No. ¿Es hora ya de que pensemos en tan importante asunto? Sí. Alguien ha dicho que el soldado no debe tener educación, porque entonces su trato con el jefe sería menos respetuoso y la disciplina se resentiría de modo notable. ¿Cuán ajenos de la realidad están los que tal dicen! Pues si está demostrado que el roce engendra cariño, la educación engendra cortesía y respeto. ¿Qué preferimos, ver al soldado en la Fuente de la Teja y en la Virgen del Puerto en un ambiente analfabeto de niñeras y criadas de servir, ó verle estudiando francés, conociendo el *bacarrat* y los *Folies-Bergères*? No cabe duda: instruyendo al soldado, tendremos un ejército instruido. Ahora, al ministro de la Guerra le toca responder á nuestra pregunta: ¿Qué hacemos del soldado?

Petición justa

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA MILITAR

Muy señor mío: Como suscriptor, y no adeudando un solo mes en la Administración de ese periódico, tengo, creo yo, derecho á que se me oiga, ya que el ministro, á quien me he dirigido en varias ocasiones, parece que me escucha como quien oye llover, sin tener en cuenta que estoy en posesión de cuarenta y cinco cruces por méritos de guerra y que tengo más limpia que nadie mi hoja de servicios. Es el caso, señor Director, que soy capitán de la escala de Reserva, que más bien parece la de Job, pues paciencia se necesita para estar en semejante estado. Los que pertenecemos á la Reserva no somos ni más ni menos que una especie de puerkas Cenicie tas del Ejército, y mientras nuestros derechos se desatiendan y vivamos como vivimos, sin la menor consideración, el Caos, la Apocalipsis, será una insignificancia.

Yo, señor Director, estoy casado en Aldehuela de los Ovillos, donde me tiene á su disposición con cinco hijos y tres hijas, varones los primeros y hembras las últimas, y mi situación es insostenible; y si usted en la Prensa, esa poderosa palanca que todo lo levanta en los tiempos actuales, no hace nada por mejorar nuestro estado, interesándose

cerca del ministro, muy pronto los capitanes de la Reserva nos tendremos que ver en la dura necesidad de ganarnos el pan con el sudor de nuestro rostro.

Hoy escribo nuevamente al ministro solicitando la resolución de mi expediente.

¡Dios ilumine á su secretario, que dicen que es el que lo hace todo!

Perdone las molestias, querido Director, y si hay alguna falta...

¡Ah! En lo que le digo referente á la escala de Job ó de Jacob, que no estoy muy firme, arréglole á su gusto.

Suyo y reconocido amigo

q. l. b. l. m.,

EL CAPITÁN PATATERO

Aldehuela de los Ovillos, Junio, 17

CUENTOS CORTOS

CAZA DE HEMBRAS...

Disimuladamente la di con el pie. A su lado el marido, un viejo gargajoso, leía con dificultad un periódico. Ella sonrió al ver mi maniobra, y llevándose las manos á la cabeza me señaló á su marido picarescamente como para inspirarme confianza. Paró el tranvía y bajamos en la Cibeles. El marido delante, ella detrás, yo en el flanco derecho.

La cogí una mano y, aprovechando las encresponadas sombras de la noche, que ya se cernían en el arrebolado confín de la luz vespertina, la imprimí un beso caliente y ondulante...

«Querido Adelardo: ¿Por qué tomaste aquella tarde el tranvía? ¡Si hubieras ido á pie...!—Luisa.»

ADELARDO FERNÁNDEZ ARIAS

INVENTO CURIOSO

De uno tenemos que dar cuenta, en la seguridad de que ha de producir una verdadera revolución en el Ejército, y para el que reclamamos toda atención y el interés del ministro de la Guerra. Se trata de un invento de muy poco coste y de indiscutible aplicación, sobre todo en campaña. Este invento, del que se mostrarían orgullosos de haber dado con él los ejércitos extranjeros, se debe á un modestísimo teniente de Administración Militar de Villanueva de los Cerros. El invento, del que hemos podido examinar un modelo, consiste en una cama que, perfectamente plegada, puede llevar el soldado en la mochila, y no puede ser más sencilla.

Se trata de una tela de lona de dos metros de largo por uno de ancho, con

cuatro cuerdas en sus extremidades, que atadas á cuatro árboles, hacen el mismo efecto que un blando lecho. Claro que donde no hay árboles es de difícil aplicación, pero esto sucede pocas veces.

NOTICIAS

El día 7 del mes pasado contrajo matrimonio en segundas nupcias, en el inmediato pueblo de Gorrigoitia (Guipuzcoa), el distinguido y popular cabo de carabineros D. Acisclo Ventura con una distinguida señorita de la localidad, hija del distinguido sargento de la Guardia civil D. Pedro Umbroso, comandante en la actualidad del puesto de Urrubieta (Vizcaya).

Deseamos á la nueva pareja una prolongada luna de miel.

Ha pedido el retiro para poder dedicarse á sus asuntos particulares con mayor desahogo, el capellán primero de la segunda compañía del tercer batallón de Cazadores de la cuarta zona, quinta sección, D. Abundio Pulpejo

El pundonoroso, activo y bizarro capitán de Infantería D. Gumersindo Rabanales, ha sido agraciado con la cruz de Beneficencia por haberse salvado la vida con ocasión de un terrible incendio ocurrido en la casa donde vive. De no haberse librado de las llamas con verdadero arrojo, logrando escapar oportunamente, el capitán Rabanales hubiese perecido seguramente.

Movimiento del personal

Caballería

Pasa á esta situación el primer teniente D. Godofredo Bustos.

Sanidad Militar

Se conceden quince días de licencia para desempeñar varias comisiones muy particulares, al veterinario segundo don Daniel Casquillo.

Guardia civil

Ascensos.—El empleo superior inmediato á los primeros tenientes D. Benito Pamela y D. Ricardo Montenegro, y el pase á la reserva de los capitanes D. Ruperto Foscarí y D. César Tinieblas, que tan excelentes condiciones demostraron en el primer tercio.

Regreso

Ha llegado á Mula, de donde es hijo, el coronel de la reserva D. Gaspar Candongo, jefe de la comisión liquidadora que fué en el año 1875. D. Gaspar Candongo llega á Mula, al cabo de los años, á reponerse de su quebrantada salud.

IMPRESA DE «GEDEÓN», MADRID



LA BUENA PRENSA
CARTEL DE CALOMARDE PARA LA CORRIDA DE LA ASOCIACION DE «LA OTRA» PRENSA

Damichas
diputado
votante